

Antonio Restrepo*

Víctor Bustamante

Nunca fui alumno de Antonio Restrepo sino un ocasional contertulio junto a algunos amigos por los lados de Carlos E. Restrepo, pero algo me llamó la atención, cada uno de sus alumnos anteriores o presentes siempre hablaban bien de él. Con lo que cada una de esas afirmaciones se deslizaba hacia esa denominación que muy pocas personas se merecen, y es el de ser maestro. Pero ¿qué es ser maestro en estos tiempos? Es lo que llegó a ser Toño como le decían sus cercanos, o sea una persona que dedicó su vida a la labor intelectual, no solo en el campo de la enseñanza sino en el caso de la recensión del pensamiento contemporáneo, y a más de eso, fundador de diversas facultades y de una universidad. Esas son las huellas y los caminos que Antonio abrió y como si fuera poco su labor de di-

fusión también fue importante como director de revistas, y es ahí donde aparece otra de sus facetas: la de escritor. Muchas de sus reflexiones pueblan páginas con ensayos en diversas revistas junto a sus libros.

O sea que en él encontramos al intelectual íntegro que no se encierra en su pequeña y maciza y por lo tanto deleznable torre de marfil sino que está en contacto con la realidad y, a más de eso, se puede conjugar junto a él una palabra algo extraña en estos tiempos, la de compartir, que es saber mostrar en ese arduo camino de las letras y del pensamiento, los descubrimientos personales: escritores y pensadores que aporten algo a las ciencias sociales, él que tanto hizo por ellas junto a algunos intelectuales valiosos que comenzaron su vida creativa en los años 60 y que no permitieron que el país que-

* Texto leído en la Cena de Apoyo a la Fundación Luis Antonio Restrepo Arango, realizada en el Museo de Arte Moderno de Medellín, el 28 de abril de 2005.

dara menos que una provincia con esa persistencia ultramontana que se mantiene al acecho.

Antonio estuvo cerca de los nadaístas y de los movimientos de izquierda que fueron la vanguardia en su momento, y esto derivó en una postura ética frente a algunos intelectuales de su época que no fueron capaces de ser contemporáneos

Por esa razón, con algunos amigos decidimos dedicarle una revista¹, una suerte de monografía, una admiración cercana, un deseo de resumir una vida, aunque esto no deja de ser una suerte de equivocación porque una vida ofrece diversas facetas y es difícil atraparla. Aquí en *Babel* de todas maneras se encuentra Antonio de cuerpo presente. Él alcanzó a recibir los primeros borradores, pero no alcanzó a entregar las pruebas corregidas, pero esos son los hados que se atraviesan y juegan una mala pasada.

Muy pocas personas acuden a esa cita secreta de que habla Walter Benjamín, cita secreta entre las generaciones para no dejar que el espíritu gozoso y creativo, así como la ardua disciplina intelectual pasen de lado. No, Antonio nos enseñó a reflexionar y a ser contemporáneos. Alguna noche mostró su amor a la poesía y en medio de alguna conversación en el bar de sillas blancas del MAMM², recordó en voz baja *El dios abandona a Antonio*.

La noche apareja su velamen negro hacia otro día, nadie en la Comedia³, nadie en las sillas blancas de la tienda del MAMM. Ahora se despide Toño, alto, fornido con su melena plateada, entre el Marx de sus amores manoseado por tantas ideologías y el Cavafis de su corazón. Ahí va rumbo a casa con su infaltable cigarrillo en los labios escrutando alguna idea secreta que habla de la ciudad y que solo sabe la noche

De todas maneras, aquí está Toño entre nosotros.

1. Revista Babel No. 5. *El maestro Luis Antonio Restrepo Arango. Grupo de discusión*. Medellín, mayo de 2004.

2. Tienda del Musco de Arte Moderno de Medellín.

3. Café ubicado en el Barrio Carlos E. Restrepo de Medellín.